

Hacia una crítica feminista de la sociedad red: más allá de la revolución de la audiencia creativa

Towards a Feminist Critique of the Network Society: Beyond the Revolution of Creative Audience

Júlia Araújo Mendes
juamen@alumni.uv.es
Universitat de València

Recibido: 05/09/2014

Aceptado: 06/12/2014

RESUMEN

La relación entre discursos y poder implica relaciones de género y se enmarca, principalmente, en el ámbito de la comunicación, por ser ésta el escenario por donde fluyen los discursos y, por tanto, donde están representadas las relaciones de poder. Un entramado que considero susceptible de deconstrucción desde una toma de conciencia crítica feminista. El presente artículo parte de la apuesta por los conocimientos situados (Haraway, 1995; Castañeda Salgado, 2008) como la opción epistemológica adecuada para una investigación crítica, asumiendo la experiencia feminista como un campo de intersección entre la investigación académica y la militancia. Tomando la sociedad informacional (Castells, 2000) como el actual paradigma de organización social y abordando conceptos como la sociedad red y la autocomunicación de masas (Castells, 2009), pretendo cuestionar cuáles son límites de los cambios tecnológicos del actual contexto comunicacional. Busco poner en debate la plasticidad de las TICs y del nuevo panorama de la comunicación, tratando, aparte de sus potencialidades, factores que comúnmente son invisibilizados ante el entusiasmo por una posible democratización de los medios, como pueden ser las reproducciones de violencias machistas y de discursos heteropatriarcales disciplinarios.

PALABRAS CLAVE

crítica feminista, conocimientos situados, discursos, relaciones de poder, sociedad red

ABSTRACT

The relation between discourse and power involves gender relations and it should be addressed in the field of communications, since this is the arena where discourses mainly flow and, therefore, where power relations are represented. A scheme I consider capable of deconstruction from a feminist critical awareness. This article assumes situated knowledge (Haraway, 1995; Castañeda Salgado, 2008) as the appropriate epistemological choice for a critical investigation, assuming feminist experience as a field of intersection between academic research and militancy. Taking the informational society (Castells, 2000) as the current paradigm of social organization and using concepts such as the network society and mass self-communication (Castells, 2009), in this article, I intend to question what are the limits of the current communicational technological changes. Hoping to discuss the plasticity of the new communications scenario and ICTs and considering, besides their potentialities, factors that are often invisible because of the enthusiasm provoked by a possible democratization of media, such as reproduction of sexist violence and heteropatriarchy disciplinary discourses.

KEY WORDS

feminist critique, situated knowledge, discourses, power relations, network society

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo pretendo hacer una lectura crítica y feminista de algunos de los fenómenos actuales de la comunicación y uso de las TICs: la sociedad red y lo que Manuel Castells (2009) ha definido como autocomunicación de masas, o audiencia creativa. Dichos fenómenos parecían presentarse como el camino irrevocable hacia una verdadera democratización de los medios, hacia una revolución en las relaciones de poder en la comunicación y, consecuentemente, hacia una comunicación libre de las desigualdades con base en el género, clase, raza, edad, emplazamiento geográfico, etc. Y aunque, en efecto, hemos estado viviendo momentos de grandes oportunidades, fenómenos como la sociedad red son constantemente alabados, alejándonos de posturas críticas necesarias.

Para realizar dicha lectura, me valgo de algunos ejemplos actuales de flujos de comunicación en la sociedad red y que se enmarcan en el activismo feminista a través del uso de las TICs. Casos prácticos que son observados a raíz de reflexiones desde teóricas feministas como Donna Haraway (1995), Judy Wajcman (2006) y Remedios Zafra (2010) y de reflexiones en torno a las relaciones entre discursos, poder y comunicación, a través de textos de Manuel Castells (2000; 2009), Michel Foucault (1978; 1979; 1982; 2005; 2008), Giulia Colaizzi (1990) y Teun Van Dijk (2002; 2009; 2010), entre otros.

En lo que atañe al marco metodológico, parto de la epistemología de los conocimientos situados (Haraway, 1995) y la enlace con el enfoque aportado por Martha Patricia Castañeda (2008). Castañeda encuentra en las distintas posturas teóricas respecto a una posible metodología feminista un punto de confluencia en el que “retomar la experiencia de las mujeres como recurso empírico y teórico se convierte en el rasgo distintivo de hacer investigación feminista” (Castañeda, 2008: 83). De esta forma, abogo por una metodología que acepte un análisis a partir de la experiencia feminista, con un enfoque parcial que pueda entender esa experiencia como un proceso continuo de deconstrucción del sistema de valores y relaciones de poder arraigadas socialmente.

Para las reflexiones aquí realizadas, además, me amparo en elementos de la corriente del Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 2002; 2009; 2010), puesto que entiendo que los discursos no se pueden separar de las personas que los transmiten, ni tampoco del contexto social en el que son generados. Así, considero que generar reflexiones acerca de casos y fenómenos comunicacionales es hacer análisis crítico del discurso.

Teun Van Dijk (2009) recuerda que gran parte de las investigaciones sociales se limitan a estudiar un problema y sus consecuencias, ofreciendo, además, la imagen de que asumen una postura neutral respecto a las posiciones sociales, políticas e ideológicas de la persona investigadora¹. Por otro lado, Haraway (1995), a mediados de los años 80, ya nos presentaba la epistemología de los conocimientos situados, aproximándonos desde una perspectiva parcial como la única capaz de darnos objetividad; a través de la cual, asumir una postura y negar la neutralidad es asumir la responsabilidad política en la investigación y, por lo tanto, realizar un estudio verdaderamente crítico. En este

¹ A lo largo del artículo, he optado por utilizar el femenino genérico como una alusión al sustantivo “persona(s)”. Considero que son necesarios esfuerzos por hacer un uso no sexista de la lengua. Y aunque dichos esfuerzos no se limitan al uso del femenino genérico, lo incluyen y lo adopto como una postura política en el campo de la investigación.

caso, dejar patente mi mirada personal como militante e investigadora en los estudios feministas es necesario para que se entienda la perspectiva adoptada a lo largo de este artículo.

Esa es, precisamente, la postura que Van Dijk defiende como la característica de “crítica” en el estudio del discurso. La investigadora, en el estudio crítico del discurso, reconoce su compromiso y su posición en la investigación y en la sociedad y lleva a cabo su trabajo con el objetivo explícito de contribuir a producir un cambio social específico en favor de grupos dominados, una vez que se entienden las relaciones de dominación como el campo del uso de los discursos.

Finalmente, no hay una metodología cerrada para el análisis crítico del discurso. Según Van Dijk, los estudios críticos del discurso “utilizan cualquier método que sea pertinente para los objetivos de sus proyectos de investigación” (2009: 21). Los métodos pueden variar, pues los discursos no son estables y, principalmente, el impacto de los discursos cambia según quién, dónde y cuándo lo interprete.

Giulia Colaizzi ya nos recordaba que “hacer feminismo es hacer teoría del discurso” (1990: 117). Así, parto de la consideración del lenguaje como una práctica esencialmente discursiva, en la que las relaciones entre texto, procesos de producción y reproducción y contextos sociales son los elementos fundamentales para la comprensión de las estructuras y de las relaciones de poder. Por lo que el análisis crítico del discurso es una práctica que veo posible únicamente desde una perspectiva parcial y encarnada. Esto es, desde una epistemología feminista y de los conocimientos situados.

2. DISCURSOS, RELACIONES DE PODER Y COMUNICACIÓN

En la medida en que, en los últimos cuarenta años, los procesos comunicativos han pasado por cambios sustanciales, la producción y reproducción de los discursos también ha ganado nuevas dimensiones, mayor alcance e impacto, sean ellos dominantes o alternativos. Consecuentemente, el ejercicio del poder adquiere dimensiones más amplias y complejas.

Entiendo que la relación entre discurso y poder (Foucault, 2008; Van Dijk, 2009; Colaizzi, 1990) se enmarca, principalmente, en el ámbito de la comunicación y que los medios de comunicación son escenarios por donde fluyen los discursos (Castells, 2009) y, por tanto, en ellos se representan las relaciones de poder.

Cuando nos referimos a discursos, no se trata únicamente de la utilización del lenguaje en su carácter instrumental, sino de un conjunto de ideas que se rige bajo un sistema social de pensamientos. Los discursos están tanto en la dimensión del uso del lenguaje en sus distintos formatos como en la interacción social. Son la expresión de toda la carga cultural que hemos adquirido, a la vez que la construye y la propaga. Traducen las relaciones de dominación y las manifestaciones de resistencia, mientras que son el medio mismo por el que se ejercen esas relaciones. De ahí que Michel Foucault llega a afirmar que el discurso es “aquel poder del que quiere uno adueñarse” (2005: 15). Discursos y poder, por lo tanto, están intrínsecamente relacionados.

El ejercicio del poder es, así, un ejercicio discursivo. “El poder existe solamente cuando es puesto en acción”², afirmaba Foucault (1982: 219). Por lo tanto, hablar del poder es, más bien, hablar de cómo éste es ejercido y de cómo dicho ejercicio, en las relaciones entre actores, es capaz de conducir y modificar otras acciones. Se da a través de los valores constituidos socialmente, del conocimiento, de la información y de las instituciones construidas en el sistema de redes sociales. Va más allá de lo que podamos pensar como institucionalizado políticamente y sustentado por los aparatos del Estado, está “por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana” (Foucault, 1978: 108).

El poder no se ejerce exclusivamente como una fuerza represora, sino que produce toda una pauta de comportamientos y relaciones por medio de unos discursos que se van arraigando social e individualmente. Discursos disciplinarios que han ido normalizando lo que se debe decir y hacer, que marcan posiciones desiguales. Lo que se sale de las normas es condenable, sea por un sistema punitivo que ha legislado sobre cómo actuar “civilizadamente”, sea por una sociedad que excluye o reprueba cuando se opta por romper los patrones. “No es solamente una cuestión teórica”, postulaba Foucault, “sino una parte de nuestra experiencia”³ (1982: 209). El movimiento feminista entiende bien la afirmación del autor. El lema “lo personal es político” nos remite justamente a las relaciones de poder cotidianas y a cómo las experiencias diarias deben ser cuestiones a debatir colectivamente, puesto que los discursos (re)producidos en las instancias más ordinarias son parte fundamental de las estructuras que mantienen las relaciones de dominación.

Hablar de discursos disciplinarios y dominantes en la sociedad occidental y de sus amplias y profundas relaciones con las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, entre mujeres blancas y negras, europeas y latinas, heterosexuales y lesbianas, etc., es hablar de una serie de normas sobre la feminidad, sobre cómo las mujeres debemos comportarnos, qué patrones estéticos debemos seguir, cómo debemos vivir nuestras sexualidades, sobre formas de regular los derechos sexuales y reproductivos, sobre la libre circulación, entre tantas otras normas. Son discursos dominantes porque siguen teniendo vigencia, aunque se vayan mutando y adaptando a las nuevas realidades con el paso de los años. Son discursos disciplinarios porque nos clasifican en buenas y malas mujeres, se crean unos modelos de mujeres con los que debemos identificarnos para conseguir aceptación social.

Sin entrar en la complejidad de la construcción de dichos modelos, lo que pretendo abordar es cómo los medios de comunicación generalistas hacen eco de ese entramado de discursos, al paso que los discursos que buscan romper con los dominantes y disciplinarios, de no tener (o tener muy poco) espacio en dichos medios, se abren paso por otros canales, medios de comunicación independientes que nacen con propuestas de contrainformación.

Los medios de comunicación cumplen con un papel fundamental de proveedores de una información que formará parte del cuerpo de nuestros discursos cotidianos y que,

² Traducción libre.

³ Traducción libre.

a su vez, sentarán muchas de las bases de las relaciones de poder que subyacen a todo lo normativizado, ofreciendo las condiciones idóneas para que se incorporen las demás esferas de poder.

Sin embargo, no hay poder absoluto, dado que siempre hay un grado de cumplimiento y aceptación de las personas que están sujetas al ejercicio del poder. De la misma forma que siempre están presentes formas de resistencia, de contrapoder. Los movimientos sociales nos ofrecen un amplio abanico de ejercicio de contrapoder y producción de discursos alternativos.

Dichos movimientos necesitan producir unos discursos que fomenten el desmantelamiento de las relaciones de dominación. Una producción que pasa también por tener el control de herramientas y canales de comunicación que sirvan de soporte y medio de difusión. Un hecho que viene siendo potenciado con las plataformas disponibles por Internet y los dispositivos tecnológicos con cada vez mayor diversidad de funciones y capacidad de procesamiento de información.

Cabe cuestionar, no obstante, si con la multiplicación de las posibilidades en el momento de comunicar entramos en una era de democratización de los medios de comunicación. Posiblemente es un paso, pero ¿bajo qué condiciones se da dicha democratización? ¿El acceso a los medios es, en sí mismo, una ruptura con las relaciones de poder que sustentan nuestra sociedad? ¿O hay relaciones y discursos que se siguen perpetuando también en un contexto de pluralidad de espacios y de medios?

La práctica discursiva está, en sí misma, atravesada por unas relaciones de poder. Según Teun Van Dijk (2009), hay factores que determinan el mayor o menor impacto de determinados discursos. Si nos referimos a discursos institucionales, por ejemplo, habría que observar: desde qué institución se profiere el discurso; dentro de la institución, desde qué rango jerárquico se habla; si existen otras relaciones de poder paralelas a las jerarquías institucionales (entre hombres y mujeres, por ejemplo); y la esfera de actuación de la institución.

Así, es necesario tener en cuenta que es tan importante observar el contexto de actuación de los discursos como los discursos en sí. En un contexto en que las redes sociales⁴ son capaces, en muchos casos, de interconectarse globalmente, hay barreras espacio-temporales y de acceso que se diluyen, pudiendo ofrecernos la ilusión de ruptura con determinadas relaciones de poder en el campo de la comunicación. Sin embargo, observaremos que dichas relaciones se mantienen, así como distintas formas disciplinarias de discursos.

En el presente artículo, adopto la perspectiva de los discursos disciplinarios como los heteropatriarcales y entiendo como posibilidades alternativas los discursos que se generan desde movimientos que quieren poner en cuestión dicho orden, es decir, desde los movimientos feministas.

Cuando, desde los feminismos, se entra en el debate acerca de las relaciones de género

⁴ Me refiero a redes sociales en el sentido tradicional, no como alusión directa a las redes sociales en línea.

que moldean nuestra sociedad, se hace entendiendo que dichas relaciones implican relaciones de poder que se reproducen en todas las esferas sociales, a través de unos discursos que permean nuestra cotidianidad. Romper con esos discursos requiere alternativas que sean capaces de desmontar la estructura de esas relaciones.

Los discursos alternativos cobran forma y voz a través de mecanismos similares; y, sin embargo, opuestos (valga la aparente incoherencia) a los que respaldan el ejercicio de la dominación. Es decir, de la misma forma que los medios de comunicación actúan en el mantenimiento y construcción disciplinaria de discursos, también cumplirán un papel de deconstrucción de los mismos. Hacer teoría del discurso, como afirmaba Colaizzi, "es una toma de conciencia del carácter discursivo de lo que llamamos realidad", entendiendo que, desde esa conciencia, participamos en el juego político hacia "una transformación en las estructuras sociales y culturales de la sociedad" (1990: 117). Así, hacer un uso de las herramientas de la comunicación en claves feministas para generar discursos alternativos es promover dicha toma de conciencia.

No obstante, los mismos discursos feministas y de género deben ser problematizados. Judith Butler (2007) ha proporcionado reflexiones en este sentido. Aunque, desde el campo del análisis de las identidades, considero útil traer algunas de sus ideas. Entendiendo la identidad como una construcción performativa que se enmarca en y mediante los patrones de lo culturalmente inteligible, Butler nos propone una serie de cuestionamientos acerca de las mismas teorías de género como una forma posible de transgresión de la cultura heteropatriarcal. De hecho, propone que las prohibiciones de dicha cultura no son eficaces, como también había afirmado Foucault en su momento, cuando defendía que el poder no se establece a través de prohibiciones tajantes, sino a través de relaciones cotidianas y de discursos disciplinarios que subyacen a esas relaciones. Esto supone que, pese a las relaciones de dominación, existe un campo de interacción donde la insurrección es posible.

Butler, a su vez, apuesta por la complejidad del discurso de género. Estando las construcciones identitarias reglamentadas, es desde una crítica hacia ellas como se podrá deconstruir lo normativizado. De la misma forma que Foucault propone que no hay poder sin contrapoder y apunta que no habría que entender el poder desde su racionalidad interna, sino desde las estrategias de resistencia que intentan romper con esas relaciones. Así, de manera parecida, Butler plantea que la alternativa subversiva está en la toma de conciencia crítica en cuanto a la multiplicidad misma de los discursos normativos y a las contradicciones que conviven en los mismos.

Por otro lado, siendo la (re)producción de los discursos una práctica cotidiana, tal como lo es su problematización, considero pertinente volver a Donna Haraway, que puso de manifiesto que "la experiencia es un producto y un medio importantísimo del movimiento de la mujer" y que las feministas nos relacionamos y nos ponemos en acción "a través del políticamente explosivo terreno de la experiencia compartida" (1995: 184). Para Haraway, así como para Butler y Foucault, también es crucial tener en cuenta el terreno de las contradicciones y afirmaba que "la diferencia es política" y que, de la misma forma que la experiencia, la diferencia "trata de conexiones contradictorias necesarias" (1995: 184-185).

Es justamente a través de esos enfrentamientos discursivos como podemos, tal vez, encontrar el hueco para refutar el orden heteropatriarcal. Haraway concluye con una frase que nos remite a lo que afirmaba Judith Butler sobre las posibilidades que surgen de la multiplicidad: “en la diferencia se encuentra la pérdida irreparable de la ilusión de lo único” (1995: 209). Afirmaciones que extrapolo, llevándolas al campo de los discursos y de sus relaciones con los medios de comunicación en el contexto de la sociedad red, puesto que estos últimos son elementos cada vez más determinantes en nuestros usos cotidianos.

Lo que pretendo con estos diálogos encontrados es reiterar cómo las relaciones de género y de poder son construidas, reconstruidas y legitimadas a través de unos discursos que nos atraviesan de forma cotidiana, amparados, cada vez más, por el uso intenso y extensivo de las TICs como herramientas centrales en la sociedad red. De la misma forma, a través de esta cotidianidad y de las experiencias personales y colectivas, somos capaces de problematizar esos discursos mediante el despertar de una conciencia crítica hacia dichas herramientas.

3. DE LA SOCIEDAD INFORMACIONAL EN LA ERA DIGITAL: LA SOCIEDAD RED Y LA AUTOCOMUNICACIÓN DE MASAS

Para llegar a un entendimiento del por qué hay unas relaciones de poder y discursos disciplinarios que se mantienen en un panorama de herramientas y plataformas innovadoras para la comunicación, cabe observar que los procesos comunicacionales, así como las relaciones que se establecen a lo largo de ellos, han cambiado a la par que la técnica utilizada.

La comunicación en la sociedad contemporánea está marcada por un flujo frenético de mensajes que parten desde distintos puntos y que cumplen con recorridos múltiples. Fenómenos como la sociedad red y la autocomunicación de masas (Castells, 2000; Castells, 2009) caracterizan esos procesos y ponen en contexto algunas de las relaciones entre discursos y poder en la llamada sociedad de la información.

Cuando se habla de una sociedad de la información, en realidad se hace alusión a una serie de procesos que, interrelacionados, conforman esta nueva era. Manuel Castells (2000), en su trilogía “La era de la información”, opta por no referirse a una sociedad de la información, sino informacional. Este argumento parte del principio de que la información, como el proceso de transmisión del conocimiento y, por lo tanto, fundamental para la evolución social, siempre ha sido protagonista. De ahí que el título de “sociedad de la información” no es un mérito que nos pueda ser concedido con exclusividad a la contemporaneidad.

Lo que Castells defiende es el uso del adjetivo informacional. La sociedad informacional no es solamente aquella en la que la información tiene importancia, es una forma específica de organización social, donde el proceso de generación, procesamiento y transmisión de la información penetra y transforma todas las acciones y relaciones humanas. Esos procesos se convierten en fuentes fundamentales de productividad y poder, que son posibilitados por las tecnologías digitales de la información y de la

comunicación, las llamadas TICs (Castells, 2000).

Entre los procesos que cambian la forma como la información actúa en la sociedad, Castells aborda el concepto de sociedad red. Traduce la idea de una estructura social global, pero también local, configurada por nodos que se interconectan a través de las nuevas tecnologías digitales de la comunicación e información en espacios simultáneos no contiguos y en flujos de tiempo atemporales (Castells, 2009).

La sociedad ya es, en sí, un conjunto de interacciones. “Nación, estado y territorio definen los límites de la sociedad”, afirma Castells (2009: 42). El enfoque propuesto por Castells es que, estando bajo las condiciones globales, donde ya no existen límites fijos para las redes, el concepto de sociedad como una “forma estable de organización social” se diluye. Nace, así, la sociedad red, “formada por configuraciones concretas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social” (2009: 44). La sociedad red sería el resultado de una popularización de tecnologías que hacen posible esa interacción entre personas de distintos puntos del planeta. Internet, sobre todo, es la base de ese modelo de sociedad que tiene la comunicación como principal rasgo.

Lucia Santaella (2001) hace un recorrido por el largo panorama de estudios comunicacionales y sintetiza la amplia definición de comunicación como “la transmisión de cualquier influencia de una parte de un sistema vivo o maquinal a otra, de forma que produce cambios. Lo transmitido para producir influencias son mensajes, así que la comunicación reside, básicamente, en la capacidad para generar y consumir mensajes”⁵ (2001: 22). Esos procesos de transmisión son las interacciones mismas que definen la sociedad como una red. Por consiguiente, aparte de la base técnica (Internet), la sociedad red está fundamentada en la comunicación.

Sin embargo, la comunicación tampoco es un rasgo exclusivo de la sociedad informacional y en red. La comunicación es la base de las relaciones sociales. Lo que sí caracteriza la contemporaneidad es la capacidad para comunicar en redes, locales o más amplias y simultáneas y que pueden llegar a repercutir globalmente. Por lo tanto, la interacción comunicacional con cada vez menos barreras espacio-temporales, sumada a una base técnica que permite la amplificación y multiplicación de este proceso, son los pilares de la sociedad red.

Por otro lado, los procesos de la comunicación también se han alterado (ampliado) a lo largo de la historia. Castells recuerda que este proceso viene definido por “la tecnología de la comunicación, las características de los emisores y los receptores de la información, sus códigos culturales de referencia, sus protocolos de comunicación y el alcance del proceso” (2009: 87). Si antes diferenciábamos entre comunicación interpersonal y comunicación de masas, en la sociedad red esas dos formas convergen, llevándonos a lo que Castells llama autocomunicación de masas y que se caracteriza por una audiencia creativa y participativa.

En la comunicación interpersonal, emisoras y receptoras son las partes implicadas en

⁵ Traducción libre

el proceso. Es un proceso interactivo, que se retroalimenta en un envío y recepción de mensajes continuos por parte de las implicadas. Ya en la comunicación de masas, el mensaje se puede difundir al conjunto de la sociedad, un proceso tradicionalmente unidireccional (véanse los libros, periódicos, películas, radio, televisión), aunque también se puede incorporar la interactividad a través de otros medios (cartas, teléfono, correos electrónicos, redes sociales en línea).

En el proceso de convergencia, que deriva en la autocomunicación de masas, el mensaje puede llegar a una audiencia global, dadas las tecnologías involucradas en el proceso, a la vez que una misma persona puede ser receptora y generadora del mensaje, definiendo las posibles receptoras, seleccionando los mensajes y las redes. Tres formas de comunicación coexisten y se complementan: la comunicación interpersonal, comunicación de masas y autocomunicación de masas. Culminando en la "articulación de todas las formas de comunicación en un hipertexto digital, interactivo y complejo que integra, mezcla y recombina en su diversidad el amplio abanico de expresiones culturales producidas por la interacción humana" (Castells, 2009: 88).

La autocomunicación de masas se ha venido popularizando a medida que las herramientas de comunicación proporcionadas por la Web 2.0 fueron tomando protagonismo en el día a día de las personas usuarias de la Red. Los podcasts, blogs, wikis (para no mencionar más) son medios que han transformado nuestra forma de hacer comunicación, sobre todo porque han permitido el surgimiento de canales que difunden una información que ya no depende de la mediación de los medios tradicionales y generalistas. La autocomunicación de masas es el cambio en el consumo y uso de la comunicación y sus medios. Existe, ahora, una disponibilidad de herramientas y públicos que son, a la vez, productores de contenido, favoreciendo la diversidad en la información. Aunque en esta misma diversidad reside parte de los interrogantes mencionados anteriormente.

Para alcanzar esa convergencia de la comunicación, Castells señala que las transformaciones tuvieron que darse en todas y cada una de las dimensiones del proceso comunicacional. Dichas transformaciones son: tecnológicas; en la definición de sujetos emisores y receptores; en la dimensión cultural del proceso de transformación multinivel de la comunicación; y en las relaciones sociales y de poder subyacentes.

Las transformaciones tecnológicas pasan por el advenimiento de la comunicación digital, las redes de ordenadores, softwares cada vez más avanzados e interactivos, conexiones por banda ancha, redes y terminales inalámbricos con acceso a Internet.

Por la definición de sujetos emisores y receptores, el autor se refiere a que ambos pasan a ser identificados como medios y audiencia simultáneamente. Además, en lo que atañe a los medios de comunicación como estructuras institucionales y organizativas, éstos han sufrido procesos de liberalización y privatización, dando paso a la formación de redes globales de grupos empresariales multimedia que abarcan todas las formas de comunicación y se organizan en alianzas estratégicas. Megacorporaciones globales que hacen que, en última instancia, la propiedad de los medios esté concentrada bajo el paraguas de unos pocos.

En cuanto a la dimensión cultural del proceso de transformación multinivel de la comunicación, los códigos y protocolos que surgen en el contexto de los cambios promovidos por la sociedad red están, sobre todo, alrededor de dos pares de tendencias contrapuestas, según propone Castells: la oposición entre globalización e identificación y entre individualismo y comunalismo (2009: 166). El autor cruza las tendencias, obteniendo cuatro combinaciones que podrían reflejar los patrones culturales de la sociedad red: un consumismo de marca (globalización x individualismo); individualismo en red (identificación x comunalismo); el cosmopolitismo (globalización x comunalismo); y el multiculturalismo (identificación x comunalismo).

Esas tendencias determinan el espacio cultural en el que debe funcionar el sistema comunicativo. Según el autor, desarrollar protocolos que sean capaces de dialogar con los distintos sujetos de la comunicación en estos ambientes múltiples es lo que va a definir una comunicación más o menos efectiva.

Finalmente, no podemos perder de vista que todas las transformaciones comunicacionales son un reflejo de las relaciones sociales y, por lo tanto, de las relaciones de poder. Las distintas brechas digitales y las formas de control empleadas en las nuevas relaciones sociales tecnológicamente marcadas son muestras claras de cómo, pese a los beneficios que nos viene brindando la sociedad red, también es éste un escenario de relaciones de poder.

En ese panorama, Castells defiende que el contrapoder se ha estado ejerciendo, sobre todo, a través del fenómeno de la audiencia creativa, o la autocomunicación de masas. El modelo de comunicación multicanal y multimodal viene favoreciendo el surgimiento de una gama de personas usuarias que perciben Internet como un instrumento de construcción de autonomía, cambiando la idea de una audiencia manipulada. Dichas personas hacen un uso constante y plural de los medios digitales y de Internet (Castells, 2009).

Entre las personas usuarias, hay grupos cada vez más numerosos que también producen contenido gráfico, audiovisual, informativo o, simplemente, ejercen el efecto rebote, retransmitiendo información consumida por otro canal. Sujetos pro-activos en prácticas autónomas, aunque es cada vez más sabido que esta supuesta autonomía está modelada, controlada y cercenada por algunos pocos grupos empresariales que concentran los medios, las plataformas y operadores de redes, dejando patente cómo se desarrollan las relaciones de poder en este universo cada vez más macro. Por otro lado, dado el desarrollo constante de nuevas tecnologías y de sociedades con cada vez más acceso a los medios de producción, las relaciones de poder se ponen en entredicho (Castells, 2009).

Combinando los modelos culturales presentados, Castells parece asociar directamente a la autocomunicación de masas el cruce del "individualismo en red" con el "comunalismo", que, según el autor, resultan en un tipo de movimiento social nacido de "las redes de individuos que reaccionan a la opresión percibida y después transforman su protesta compartida en una comunidad de práctica, siendo su práctica la resistencia" (2009: 471). Castells hace referencia a los movimientos insurgentes de los últimos años y a

cómo las TICs vienen siendo usadas en su beneficio, llegando a afirmar que, dadas las condiciones tecnológicas y culturales, los movimientos sociales ya no necesitan líderes o estrategias, ya que cualquier persona puede, con los medios adecuados, compartir sus ideas con todo el mundo. Además de creer que esos movimientos, aliados a la autocomunicación de masas, actúan como contrapoder.

Desde una crítica feminista, Judy Wajcman, en su obra "El Tecnofeminismo" (2006), puso de manifiesto reflexiones en torno a la tecnociencia y a las ideas planteadas por teóricos como Castells y la concepción idealizada de la sociedad red. Acertadamente, Wajcman hace hincapié en el exceso de optimismo de dicho fenómeno, destacando las lagunas que hay en teorías como la de la comunidad virtual que, según la autora "omite el hecho de que las comunidades también tienen que ver con los recursos materiales y el poder", afirmando que "es más probable que los conflictos, en lugar de ser transformados por Internet, sean traspasados a su ámbito" (2006: 97). Además de resaltar la invisibilización de las mujeres en la tecnociencia y la omisión del papel central que ellas siempre han desempeñado en el mantenimiento de las comunidades.

Aunque hace ya una década desde la obra de Wajcman, a lo largo de la cual la sociedad red ha evolucionado de manera frenética, sus reflexiones siguen siendo pertinentes y señalan el sesgo heteropatriarcal y neoliberal que existe en el abrazar la sociedad red acríticamente. Apunta Wajcman que

Las redes virtuales que encarnan la libertad y representan las "comunidades de elección" se describen en términos que recuerdan los valores neoliberales de opción individual y asociación voluntaria. El carácter no encarnado de estos valores ha sido objeto de una intensa crítica feminista a lo largo de las últimas décadas. [...] Mientras que los hombres se lanzan a la carretera o a la superautopista de la información [...] las mujeres mantienen el fuego del hogar [...] (2006: 118-119)

Me resulta igualmente difícil aceptar los fenómenos descritos por Castells de forma tan optimista. No por no creer en las posibilidades de los movimientos sociales, la articulación a través de las TICs y las organizaciones descentralizadas y horizontales, como el asamblearismo y la autogestión. Sino por creer en la complejidad de esos procesos y en la necesidad de mantener una conciencia reflexiva respecto a ellos. Así, no considero que cualquier persona sea capaz de hacerse oír y eso tiene menos que ver con si el sentimiento es compartido o no y más con quién lo comparte.

Tomemos el caso del movimiento 15M que, en su organización, en la mayoría de las plazas ocupadas, estaba estructurado por comisiones: de comunicación, acción, feminismos, etc. No es lo mismo que un varón de la comisión de acción lance sus reivindicaciones, convocando a las demás personas para manifestarse, o que la misma convocatoria se haga desde la comisión de feminismos, por ejemplo. De la misma forma, pasando al ámbito de las "mareas" convocadas por todo el país, no tiene la misma repercusión una Marea Violeta contra los recortes y cambios legislativos convocada por la Xarxa Feminista del País Valencià y que colectivos feministas autónomos convoquen bloques críticos contra los mismos recortes. Grupos y asociaciones más consolidadas tienen mayor poder de convocatoria, es cierto, y no hay que desaprovechar ese factor.

Pero también las jerarquías heteropatriarcales son determinantes en el momento en que la población decide si potenciar o no la voz de la convocatoria y los mismos movimientos sociales están atravesados por esas jerarquías.

Por otro lado, la afirmación de Castells parece caer en el error de sobredimensionar el papel de las tecnologías en contextos como pueden ser los movimientos sociales. Las TICs son herramientas en el momento de articular la comunicación, pero la organización de algo que pretende generar cambios en la sociedad no se da únicamente por el poder de las nuevas tecnologías.

A título de ejemplo, tenemos los acontecimientos de países como Egipto y Túnez, la Primavera Árabe, donde los medios de comunicación generalistas han tratado de alimentar una idea de que dichas movilizaciones no hubieran sido posibles sin el apoyo de las redes sociales en línea y de los teléfonos móviles. Como sostiene Igor Sádaba, "hay un énfasis excesivo en el soporte, en la estructura canalizadora de la comunicación y una minimización de la capacidad popular por elegir estrategias conscientemente" (2011: 3).

Al hilo de lo que dice Sádaba, está el relato de la periodista Olga Rodríguez (Del Pido, 2012), quien vivió parte de la Primavera Árabe en primera persona y cuenta cómo las protestas en Egipto tienen sus raíces en movilizaciones políticas anteriores, como las luchas por los derechos de las mujeres, que tuvieron gran notoriedad tras las manifestaciones del 25 de mayo de 2005, en las que algunas manifestantes fueron agredidas sexualmente por la policía como forma de represión (episodio conocido como el Miércoles Negro), o la lucha obrera, como la huelga del complejo de fábricas textiles en Mahalla-al-Kubra, el 6 de abril de 2008, coordinada por los trabajadores, ciudadanía y grupos del escenario asociativo del Cairo (El-Ghobashy, 2011; Castells, 2012; Eltahawy, 2007).

Es cierto que la tecnología tuvo su importancia en el momento de articular la comunicación. Las redes sociales en línea, la blogosfera, los teléfonos móviles, etc., son herramientas potenciadoras del alcance de los movimientos sociales. Pero las redes sociales que verdaderamente protagonizaron las revueltas son las que han conformado el tejido social necesario para que las movilizaciones tuviesen el suficiente respaldo. Como recuerda Sádaba,

La historia de los movimientos sociales es también una historia de movilización de redes sociales (alternativas) en un sentido clásico. Los movimientos políticos se han alimentado siempre de los tejidos sociales, de los sistemas de conocidos, de las inquietudes afines entrelazadas, de demandas compartidas y comunicadas, de intercambio de experiencias vividas (2011: 3).

Los movimientos sociales hacen cada vez más uso de las TICs, pero no dependen exclusivamente, ni fundamentalmente, de ellas. Debemos evitar el determinismo tecnológico que a menudo impera sobre la interpretación de la interrelación entre sociedad y tecnología (Wajcman, 2006: 55) y la actitud paternalista que termina por asociar un supuesto protagonismo de las TICs a una falta de agenda por parte de la sociedad movilizada. Hemos de intentar comprender la coyuntura actual como una

mezcla de elementos, “la formación de redes sociotécnicas con militantes y medios, con humanos y conexiones de información” (Sádaba, 2011: 4).

4. HACIA UNA CRÍTICA FEMINISTA DE LA SOCIEDAD RED

Aunque nos resulte tentador aceptar que los movimientos sociales están recreando la sociedad cuando actúan sobre los códigos culturales, no deja de ser algo que sigue distante de nuestra realidad. Volviendo a los debates arrancados desde una crítica feminista, en la mayoría de los movimientos y colectivos, los grupos de mujeres coinciden en las dificultades que sufren internamente para la incorporación de una perspectiva de género. Incluso en movimientos insurgentes, que nacen sin el amparo de las instituciones, como puede ser el 15M. Basta con recordar las violencias que sufrimos los grupos feministas en las plazas, hechos que están recorridos en el libro “R-Evolucionando: Feminismos en el 15-M” (@joanagrenzner, et al., 2012).

Lo mismo se da en el momento de usar la autocomunicación de masas. Aquí quiero sacar a colación, brevemente, el caso de las radios assemblearias y autogestionadas y/o comunitarias. La prensa digital escrita y audiovisual es, tal vez, la que mejor representa el crecimiento de la autocomunicación de masas. Antes, incluso, de la popularización de Internet, pequeños colectivos de personas ya hacían la labor de desarrollar medios independientes y de contrainformación. Entre los años 70 y 80, las primeras radios libres ya empezaban a surgir en España, así como en otros países en Europa, como Italia y Francia, o Brasil en América Latina (Pérez Martínez, 2012; Costa, 2010).

Así como en aquel entonces teóricas y activistas feministas cuestionaban las relaciones de poder que se generaban dentro de los movimientos sociales (Freeman, 1972; Wilding, Critical Art Ensemble, 1998; WITCH, 2007), actualmente este debate sigue siendo una constante, tal como hemos visto en el 15M. Igualmente, dentro de los medios libres se hace patente el sentimiento y la necesidad de crear espacios propios para abordar libremente las perspectivas feministas, poniendo en evidencia, por un lado, la problemática de dichas relaciones de poder en los ámbitos de militancia y en la sociedad red y, por otro, el carácter potenciador de redes de las actuales tecnologías. De ahí que el surgimiento de espacios virtuales como Red Nosotras en el Mundo, una radio feminista en línea, marca una estrecha relación entre el “hazlo tú misma”, la creación de redes y comunidades feministas, las nuevas tecnologías y la autocomunicación de masas. En este caso, he de matizar que creo que la generalización que hace Castells (2009) en cuanto a las prácticas de contrapoder en la sociedad red es poco realista. Pero entiendo que la posibilidad de reprogramar las redes existe.

La antropóloga Remedios Zafra afirmó que superar las barreras tradicionalmente asignadas en las producciones creativas de conocimiento no sería una tarea fácil sin “instrumentos deconstructivos y potencialmente reconfiguradores de espacios como Internet” (2010: 54). Sin embargo, si el primer paso hacia una reprogramación se da a través de la oportunidad de informar sin intermediarios, como sugiere la idea de la autocomunicación de masas, es relevante cuestionar también bajo qué criterios se da la comunicación en este contexto.

Si por un lado es cierto que hay una creciente producción y diversificación de información, por otro, la cantidad no es sinónimo de calidad. Una velocidad informativa que satura y que Zafra pone de manifiesto como una de las contrapartidas de la sociedad red. La velocidad, según Zafra, nos lleva a la pérdida de la distancia necesaria para una actitud crítica (2010: 167). El bombardeo de información a través de los medios se sustenta, sobre todo, en ideas preconcebidas, pues son las que no necesitan tiempo para configurarse –dado que son ideas que ya las tenemos bastante arraigadas–. De ahí que esa celeridad ayuda a reforzar los discursos y valores disciplinarios.

Aplicar una mirada crítica y feminista requiere desacelerar y, cuando lo hacemos, cuando “cerramos los ojos”, nos permitimos volver a la “distancia crítica y su posibilidad imaginativa” (2010: 168). Así, Zafra propone que “aprender a saber cerrar los ojos supondría una interpelación del tiempo propio y el pensamiento interior no sólo más allá de la memoria, sino también más allá de la presión del “instante” (2010: 168).

Es necesario cerrar los ojos para aprender a ver a través de nuestros párpados adiestrados y desarrollar una conciencia crítica hacia la sociedad red y sus discursos. Se ha visto una creciente reproducción de estereotipos y violencias bajo la bandera de una supuesta democratización de la comunicación. En la Red se puede encontrar información desde la más explícitamente xenófoba, violenta y sexista hasta las muestras más sutiles (y no tan sutiles) de los modelos heteropatriarcales en los cuales fuimos educadas.

Un ejemplo de esas reproducciones es el caso de la crítica de medios, bloguera y activista feminista canadiense Anita Sarkeesian. En el 2012, Sarkeesian publicó una entrada en su página que denunciaba la manipulación de imágenes suyas por usuarios de la Red, insultándola con mensajes misóginos y ejerciendo un verdadero acoso virtual. La activista es la creadora de una página web llamada Feminist Frequency, a través de la cual realiza vídeos analizando la cultura pop desde una perspectiva feminista. Los “ciberacosadores” capturaron fotogramas de sus vídeos y manipularon las imágenes, cambiando frases del vídeo original por frases machistas, alterando las imágenes con dibujos sexistas e incluso dibujos con alusiones directas a violaciones sexuales. Luego, las imágenes eran difundidas por las redes sociales en línea, correos electrónicos y plataformas de vídeos y blogs, con la intención de atacar su reputación y con un claro objetivo final, dice la activista en su página: “intentar intimidar, asustar y silenciar a las mujeres, creando un ambiente en línea que sea demasiado hostil, tóxico y perturbador para soportarlo” (Sarkeesian, 2012)⁶.

Otro caso, ocurrido en el 2011 en España, es el de la periodista vasca June Fernández, directora del periódico digital feminista Pikara Magazine, quien también sufrió un acoso virtual, tras publicar en su blog una entrada titulada “Paranoicas”, en la cual abordaba los micromachismos cotidianos. La publicación vino a raíz de un comentario que puso la periodista en su perfil en Facebook: “Lección número 1 de tipos de micromachismo: tomarse demasiada confianza con las mujeres” (Fernández, 2011), seguido de algunos ejemplos. Varias mujeres contestaron su comentario con más ejemplos de micromachismos. Por otro lado, algunos hombres tenían una opinión distinta. En resumen, decían que las mujeres estábamos exagerando o, en otras

⁶ Traducción libre.

palabras, que somos “unas paranoicas”. De ahí que Fernández escribiera la entrada en su blog. La publicación tuvo bastante repercusión en Internet. Además de la cantidad de veces que fue debatida y compartida por las redes sociales en línea, tuvo también más de 400 comentarios en el mismo blog. Si por un lado hubo mucho apoyo por parte de las lectoras y lectores, por otro había una cantidad significativa de comentarios que reafirmaban el micromachismo denunciado por el texto y también comentarios de los más violentos.

Tanto la radio en línea Red Nosotras en el Mundo como el blog de June Fernández y los vídeos de Anita Sarkeesian son buenos ejemplos de la autocomunicación de masas utilizada de forma responsable, proporcionándonos un material informativo e independiente, que no está presente en los grandes medios y que nos invitan a una visión crítica de las relaciones de dominación. Sin embargo, estos mismos ejemplos nos enseñan la plasticidad de la autocomunicación de masas, es decir, que un mismo proceso puede tener efectos contrarios entre sí (Wajcman, 2006).

Por último, hay que tener en cuenta que Internet tampoco es un espacio libre de las regulaciones que responden a las instituciones dominantes. Armand Mattelart, por ejemplo, en su libro “Historia de la sociedad de la información” (2002), nos cuenta cómo el concepto de “sociedad global de la información” ha sido apropiado por la lógica del mercado. De hecho, cuando se empezó a notar la popularización de Internet, a principios de 1995, se celebró una cumbre del G7, donde se ratificó dicho concepto y se declaró la voluntad de alcanzar la liberalización de los mercados de las telecomunicaciones lo más rápido posible. Esa fue la primera cumbre donde se consagró el tema entre las grandes potencias. A ella fueron invitados cerca de 50 responsables de grandes firmas electrónicas y aeroespaciales de Europa, EEUU y Japón. En cambio, no hubo ni una sola participación de representantes de la sociedad civil.

Lo que quiere decir Mattelart es que, pese a toda la idea de intercambio de información y de una sociedad red caracterizada por la audiencia creativa, el modelo de desarrollo informacional sigue estando al servicio de unas determinadas instituciones y esferas de poder y que, en este caso, son las grandes corporaciones mediáticas las que dictan las normas. Castells tampoco es ajeno a esas relaciones y en su libro “Comunicación y Poder” (2009) presenta un mapa de los megagrupos mediáticos, enseñándonos hasta dónde alcanzan sus políticas. Dichas políticas no están encubiertas, aunque sus consecuencias sí que son desconocidas por la mayoría de nosotras.

En el 2012, vimos cómo el gobierno español intentó limitar las libertades en Internet con la aprobación de la Ley de Economía Sostenible, popularmente conocida como Ley Sinde-Wert. En el ámbito internacional, también se produjo la casi aprobación de la Ley SOPA, Stop Online Piracy Act (Acta de cese de la piratería en línea). Además del Acuerdo comercial anti-falsificación, ACTA, que fue impulsado por los Estados Unidos, la Comisión Europea, Suiza y Japón. Aunque el 4 de julio de 2012 el Parlamento Europeo rechazó el acuerdo, algunos países de la Unión Europea, entre ellos España, ya lo habían ratificado.

También, a finales de junio del mismo año, una comisión de expertos del Ministerio

de Industria español presentó sus conclusiones respecto de la reformulación de la agenda de políticas públicas para Internet. Según un reportaje publicado por el Periódico Diagonal, una de las recomendaciones era la de “desactivar la protección de la neutralidad de la Red”, una medida presentada al Gobierno en el 2010, pero que no llegó a ser concretada legalmente (Walkowicz, Franco, 2012).

El concepto de neutralidad en Internet es tenido como uno de sus principios básicos y consiste en que los datos que circulan por la Red no sean interpretados ni tampoco interpelados, solamente transmitidos. En otras palabras, es un principio que permite que no haya censuras, ni privilegios de unos servicios sobre otros. Entre otras consecuencias, anular el principio de neutralidad haría que la información pasara a fluir bajo criterios de viabilidad económica y/o política, ya que el ciberespacio estaría controlado por las empresas de telecomunicaciones y proveedores, dejando de ser un espacio libre de intermediarios. Eso ya ocurre en países que establecen bloqueos de contenido, como China o Irán.

De la misma forma que, en 1995, la representación en la cumbre era bastante selectiva, como denunciaba Mattelart, aquí la mencionada comisión de expertos estuvo formada por altos cargos de empresas de telefonía, de proveedores de infraestructura y de servicios, con una total ausencia de representaciones de consumidores y de la sociedad civil.

Pero las alternativas también se van perfilando. En este caso, ya hay iniciativas de redes autónomas y autogestionadas, de carácter libre y abiertas, como el proyecto Guifi.net, una alternativa de red de telecomunicaciones, mayoritariamente inalámbrica, basada en un proyecto colaborativo. Sin embargo, aún son proyectos incipientes y de poco alcance social. En otros niveles, también hay ya iniciativas alternativas a las grandes empresas en lo que se refiere a redes sociales en línea y plataformas de diversos servicios. Es el caso, por ejemplo, de la red social en línea N-1, desarrollada por colectivos de activistas de ideología libertaria, utilizando herramientas de software libre y servidores autogestionados. Otro ejemplo que sigue la misma lógica de desarrollo desde colectivos y con herramientas libres es la plataforma Giss.tv, que ofrece soporte para la emisión de audios y vídeos por Internet. Giss.tv, a su vez, es bastante utilizada por las radios libres, para que puedan emitir sus señales también por la Red.

Para Castells, claramente un entusiasta de las nuevas tecnologías, la sociedad red nos ofrece el entorno y las herramientas para lo que él llama la “reprogramación de las redes” y, consecuentemente, de las mentes y del mundo. Pese a que algunas iniciativas, como las mencionadas anteriormente, pueden aportar cambios a las relaciones de poder en los medios de comunicación, esos cambios no son suficientes para impulsar un cambio en las relaciones sociales como un todo. Una observación que va más lejos si tenemos en cuenta las reproducciones de las relaciones de poder heteropatriarcales dentro de los mismos colectivos de activismo social, o cuestiones más amplias y segregadoras, como la brecha digital.

Es fácil caer en posturas selectivas en cuanto al abordaje o no de cuestiones como la brecha digital y la exclusión o poca participación de las mujeres en el proceso de

creación, desarrollo y uso de las TICs en la sociedad red. Invisibilizando, así, unas relaciones sociales que marcan las desigualdades de género. Las tecnologías, así como las ciencias, no son neutras. Tampoco lo es la idea de una sociedad red. Una crítica que considere la variable de género necesita dejar patentes los mecanismos de exclusión de las “otras inapropiadas” (Haraway, 1995) para, entonces, llegar a las vías alternativas o, incluso, de desmantelamiento de los mismos. Tal como afirmó Wajcman,

Las redes generan no sólo miembros del grupo, sino miembros ajenos, otros que participan sólo en parte, y aquellos que se niegan a pertenecer a él. Tener presentes las prácticas de exclusión o evitación y sus efectos es consustancial, y no tangencial, a una adecuada descripción del proceso de construcción de redes. (2006: 69)

Cuando Castells sugiere que tanto el emplazamiento geográfico como la linealidad temporal ya no son barreras, puesto que en la sociedad red, reprogramada, esos aspectos se diluyen, queda claro cómo ensalza esos aspectos en favor de un ideal de sociedad red. Estoy de acuerdo en que, por un lado, dichos aspectos ofrecen ventajas. La autocomunicación de masas, las herramientas de las que disponemos y su alcance global nos brindan muchas posibilidades. Por otro lado, no podemos perder de vista los matices ya mencionados, como la idea de que cualquier contenido puede ser comunicado y la reproducción de las relaciones heteropatriarcales y comportamientos violentos en el ciberespacio.

No obstante, no es sólo en el ciberespacio donde se reproduce la violencia heteropatriarcal como resultado de una sociedad interconectada. Si tenemos en cuenta la incidencia de esa disolución de barreras en las categorías generizadas, veremos que sus efectos tienen trascendencia. Podemos considerar, por ejemplo, si las consecuencias son iguales sobre las vivencias de un varón, heterosexual, blanco, europeo y de clase media y sobre una mujer, heterosexual o no, negra de una zona de conflicto del África Subsahariana, como la República Democrática del Congo.

Se estima que, cada día, alrededor de 1.152 mujeres sufren violencia sexual en la República Democrática del Congo (Romero, 2011), lo que hace que el país sea el que tenga el más alto índice de violaciones en el mundo y que sea considerado el segundo peor lugar del planeta en condiciones para las mujeres. Gran parte de la violencia ejercida ahí es consecuencia de la guerra del coltán, mineral esencial para la fabricación de móviles, ordenadores portátiles y videoconsolas. La explotación del coltán es la causa de una guerra que ya dura más de una década y en la que los principales implicados son los ejércitos de Ruanda y Uganda y algunas multinacionales de países occidentales. La actividad deriva en una ola de violencia ejercida desde distintos frentes, provocando trabajo esclavo y una seria degradación socio-ambiental. Mujeres y niñas son utilizadas como botines de guerra, convirtiéndose en el otro extremo de la sociedad red. Una de las génesis de la cadena que recorre el coltán hasta llegar a nuestros smartphones, que nos permitirán “hacernos libres” a través de un uso más “democrático” de las TICs. Esa es tan sólo una muestra de las relaciones sociales de producción en la tecnología y en la sociedad informacional.

Si volvemos al terreno occidental, encontramos otras variables, como pueden ser

el alto uso de la red para la difusión de pornografía infantil, o las violaciones de la privacidad. Y si nos vamos acercando a nuestras relaciones cotidianas y situadas, un entorno universitario y de clase media, es posible distinguir los diferentes usos que damos mujeres y hombres a la Red, por ejemplo. Para empezar, con la cantidad de mujeres licenciadas en carreras técnicas. No es casual que las mujeres usemos la Red y las TICs mucho más para la búsqueda de información relacionada con bienes y servicios, y menos cuando se trata de realizar actividades como la propia producción de contenido para la Red, descargarse materiales en línea o el desarrollo de plataformas, datos que seguían constatando los estudios del Observatorio e-Igualdad (2011). Tal vez se pueda encontrar sentido para esto en el hecho de que las carreras técnicas siguen siendo las que tienen un menor porcentaje de matrículas de mujeres. La Universitat de València, por ejemplo, en el curso 2007/08, registraba que las mujeres matriculadas en las carreras como Ingeniería Electrónica, Informática o Telemática, por ejemplo, variaban entre el 6 y 14% del alumnado de esos campos de estudios. En el curso 2010/11, apenas hubo variación, entre un 9 y un 15% (Perelló, 2012). Los datos mencionados son relevantes en el sentido de que las mujeres seguimos siendo las que menos producimos y desarrollamos contenido en la Red, por lo que un cambio en los discursos se da en menor medida, privilegiando, sin embargo, la reproducción de patrones culturales arraigados.

Dadas las incoherencias que se nos presentan desde el ideal de una sociedad red que potencie cambios sociales, creo que hay una necesidad de repensar el papel de dicho modelo de sociedad y, sobre todo, actuar sobre ella hacia una deconstrucción y cambio de las relaciones de poder que la permean. Considero importante tener presentes las palabras de Wajcman, cuando insiste en recordarnos la plasticidad de las nuevas tecnologías, es decir, “un misma tecnología puede tener efectos contradictorios, dado que el contexto y las relaciones sociales de su utilización inciden en la misma” (2006: 112).

Con el fenómeno de la autocomunicación de masas, la capacidad para construir una comunicación autónoma se acentúa. Pero este es uno de los frentes, no el único, ni el principal. La versatilidad de las TICs, siendo las redes de la comunicación digital global un entorno maleable, nos abren posibilidades para producir discursos desde nosotras mismas, dando voz a algunas de las que hemos sido calladas y marginadas, promoviendo otras visiones, otras audiciones, desde las fronteras de lo normativo y hacia su deconstrucción.

Sin embargo, es también desde la autocomunicación de masas y de la audiencia creativa que se están generando diversos casos de violencia machista y de reproducción de discursos que consideramos disciplinarios. Dice Wajcman que, para una política de la tecnología que promueva la emancipación, hace falta algo más que hardware y software, necesitamos “wetware: cuerpos, fluidos y agencia humana” (2006: 120).

Si los medios de comunicación son el escenario mismo donde los poderes son ejercidos (Castells, 2009), sobre todo en la sociedad red, donde los discursos fluyen por territorios que van más allá de las barreras geográficas, cambiar las relaciones de poder heteropatriarcales pasa por la capacidad de comunicar desde y por vías alternativas,

teniendo presente una crítica feminista, evitando el determinismo tecnológico y manteniendo una conciencia reflexiva hacia las relaciones de las que nosotras mismas sacamos nuestros privilegios como usuarias de tecnologías y hacia los discursos que perpetúan dinámicas de exclusión y violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

@joanaggrenzner; Setas Feministas; Grupo Clío; Asamblea Feministes Indignades; Feministas bastardas; #AcampadaObradoiro; Comisión Transfeminista 15-M; Comisión Feminismos Sol (2012): R-Evolucionando. Feminismos en el 15-M. Barcelona: Icaria.

Butler, J. (2007): El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.

Castells, M. (2012): Redes de indignación y esperanza. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2009): Comunicación y Poder. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2000): La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Volumen 1: La sociedad red. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial.

Castañeda Salgado, M. P. (2008): Metodología de la investigación feminista. México, DF.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIHC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Colaizzi, G. (1990): "Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate". En: Colaizzi, G. (ed.) (1990): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra pp. 13-28.

Costa, M. S. R. (2010): "Rádios livres e rádios comunitárias no Brasil", en *Revista Periferia*, vol. 2, nº 2. Disponible en Internet: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/periferia/article/view/3444/2364> [Consulta: 02 de septiembre de 2014].

Del Pido, D. (2012): "Un Egipto libre le daría la espalda a las políticas cómplices con Israel. Entrevista a la periodista Olga Rodríguez", en *Público.es*, 13 de junio de 2012. Disponible en Internet: <http://www.publico.es/internacional/436758/un-egipto-libre-le-daria-la-espalda-a-las-politicas-complices-con-israel> [Consulta: 20 de julio de 2012].

Eltahawy, D. (2007): "Egipto: Represión selectiva contra las mujeres", en *OtherNews*, 04 de junio de 2007. Disponible en Internet: <http://www.other-news.info/noticias/2007/06/egipto-represion-selectiva-contras-las-mujeres/> [Consulta: 04 de diciembre de 2014].

El-Ghobashy, M. (2011): "The Praxis of the Egyptian Revolution", en *Middle East Research and Information Project*, nº 258, primavera de 2011. Disponible en Internet: <http://www.merip.org/mer/mer258/praxis-egyptian-revolution> [Consulta: 03 de julio de 2014].

Fernández, J. (2011): "Paranoicas", en *Mari Kazetari*, 16 de diciembre de 2011. Disponible en Internet: <http://gentedigital.es/comunidad/june/2011/12/16/paranoicas/>

[Consulta: 18 de julio de 2012].

Foucault, M. (2008): El orden del discurso. 4a. ed. Barcelona: Fábula.

_____ (2005): Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber. 10a ed. Madrid: Siglo XXI.

_____ (1982): "Afterword: The Subject and the Power". En: Dreyfus, H. L.; Rabinow, P. (1982): *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Brighton (Sussex): The Harvest Press Ltd, pp. 208-226.

_____ (1979): Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Madrid: Siglo XXI.

_____ (1978): Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.

Haraway, D. J. (1995): Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Mattelart, A. (2002): Historia de la sociedad de la información. Barcelona: Paidós.

Observatorio e-Igualdad (UCM) (2011): "La brecha digital de género en España: Análisis multinivel (España, Europa, Comunidades Autónomas)". Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; Fondo Social Europeo. Disponible en Internet: http://www.e-igualdad.net/sites/default/files/BRECHA%20DIGITAL%20DE%20GE%CC%81NERO%20EN%20ESPAN%CC%83A%202011%20%20ANALISIS%20MULT_INIVEL%20%20NIPO_0.pdf [Consulta: 20 de junio de 2012].

Perelló, F. (2012): "Asimetrías de género en la Universitat de València". Disponible en Internet: <http://www.uv.es/fatwireed/userfiles/file/DIAGNOSTICO%20asimetricas.pdf> [Consulta: 03 de septiembre de 2014].

Pérez Martínez, J. E. (2012): "Libertad en las ondas: la radio libre madrileña (1976-1986)". En: Navajas Zubeldia, C.; Iturriaga Barco, D. (eds.) (2012): *Coetánea. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 333-342. Disponible en Internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4052252> [Consulta: 02 de septiembre de 2014].

Romero, L. (2011): "La lista: los 5 peores lugares para ser mujer", en *Revista Foreign Policy edición española*, 05 de octubre de 2011. Disponible en Internet: <http://www.fp-es.org/la-lista-los-5-peores-lugares-para-ser-mujer> [Consulta: 04 de septiembre de 2014].

Sádaba, I. (2011). "Redes sociales – Redes alternativas", en *América Latina en Movimiento*, nº 463, marzo de 2011, pp. 2-4. Disponible en Internet: <http://alainet.org/publica/463.phtml> [Consulta: 14 de agosto de 2012].

Santaella, L. (2001). *Comunicação e pesquisa: projetos para mestrado e doutorado*. São Paulo: Hacker Editores.

Sarkeesian, A. (2012): "Image Based Harassment and Visual Misogyny", en *Feminist Frequency. Conversations with pop culture*, 1 de julio de 2012. Disponible en Internet: <http://www.feministfrequency.com/2012/07/image-based-harassment-and-visual-misogyny/> [Consulta: 20 de julio de 2012].

Van Dijk, T. A. (2010): "Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso", en *Revista de Investigación Lingüística*, nº 13, pp. 167-215 . Disponible en Internet: <http://revistas.um.es/ril/article/view/114181> [Consulta: 25 de abril de 2012].

_____ (2009): *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa Editorial.

_____; Athenea Digital (2002): "El análisis crítico del discurso y el pensamiento social", en *Athenea Digital*, nº 1, pp. 18-24. Disponible en Internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1226841> [Consulta: 25 de abril de 2012].

Wajcman, J. (2006): *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.

Walkowicz, J.; Franco, M. G. (2012): "Ataques a la neutralidad de internet", en *Periódico Diagonal*, 18 de julio de 2012. Disponible en Internet: <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/ataques-la-neutralidad-internet.html> [Consulta: 19 de julio de 2012].

Wilding, F.; Critical Art Ensemble (1998): "Notas sobre la condición política del ciberfeminismo". Disponible en Internet: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1547> [Consulta: 04 de septiembre de 2014].

WITCH (2007): *WITCH (Women's International Terrorist Conspiracy from Hell). Textos, comunicados y hechizos (1968-1969)* . Madrid: La Felguera Ediciones.

Zafra, R. (2010): *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Madrid: Fórcola.

SITIOSWEB VISITADOS

Red Nosotras en el Mundo: <http://www.rednosotrasenelmundo.org/> [Consulta: 04 de septiembre de 2014].

